

RESEÑA DE LA VIDA DE MERCEDES ESCARTÍN HERNAMPÉREZ, RELIGIOSA TERESIANA Y MISIONERA.

A petición del padre Agustino, José Luis Miguel y como hermana del P. Miguel Escartín, me ha sugerido que haga una reseña de los 40 años que viví en América Latina.

Soy de los cuatro hijos de Marcelino y Teresa la más pequeño y me llamo Mercedes. Nací en Aranda de Duero, en una familia cristiana y muy alegre.

A mi hermano Miguel lo conocí ya de fraile, pues nos llevamos bastantes años. Recuerdo que las visitas al Monasterio eran para mí una gozada. Íbamos cuando había fiestas de la Congregación como San Agustín y Santa Rita y a las celebraciones de votos y ordenaciones. Algo que se me quedó grabado, fue lo bien que cantaban y el verles bajar por aquellas grandes escaleras de dos en dos con las manos metidas en la manteleta. Mi hermano Isidro y yo nos escondíamos en el jardín para verlos pasar.

Pronto nos fuimos a vivir Bilbao. Por medio de Miguel, conocimos a las Teresianas de Pamplona y allí fui a estudiar la secundaria. Cuando terminé fui a Calahorra a hacer el magisterio de párvulos, porque mi deseo era “ser bailarina y monjita de las que enseñan”. En el colegio me enseñaron a hablar con el Amigo Jesús, que ya era mi confidente, mi madre y mi padre me acercaron a Jesús.

Fui postulante y novicia en Tortosa. Hice los primeros votos el 3 de noviembre del 1968 y el **24 de setiembre del año 1969** viaje destinada al **Uruguay** con otras compañeras, donde nos recibieron las hermanas de Montevideo y mi hermano Miguel (eso consoló a mi padre) que aunque estábamos a cinco horas de distancia, para él era como si estuviéramos a la vuelta de la esquina. Yo ya iba con el destino a Dolores, ciudad del interior en el Oeste del Uruguay. Después de cinco años de apostolado, enseñando, visitando a las familias y dando catequesis en los distintos barrios, llevando la liturgia y la comunión a los enfermos y mayores de la parroquia, atendiendo a la gente en sus distintas necesidades, hice mis votos perpetuos en la parroquia de la misma ciudad. La Eucaristía la presidió mi hermano Miguel.

Ese mismo año me destinaron al colegio de Asunción del **Paraguay**. Daba clases de mañana y tarde y a la tardecita iba a la Universidad, hasta las 12 de la noche. Fueron años de mucho sacrificio, pero valió la pena. Fui directora de ese colegio y entre todo el profesorado impusimos el idioma “Guarani” como lengua oficial en nuestro colegio, cosa que enseguida el Estado lo impuso a todo el País. En esta Nación viví 13 años, no seguidos. La experiencia apostólica fue muy rica, pero muy dura, por el clima y por las trabas del Gobierno, aunque a las religiosas nos respetaban bastante.

Al **Uruguay** fui destinada 3 veces a Dolores como superiora y directora del colegio y a Montevideo dos veces como directora y encargada de las universitarias.

Estos años los pasé entre **Argentina, Uruguay, y Paraguay**. La Tercera Probación la hice en Bogotá (**Colombia**) tiempo de quietud apostólica, de oración, reflexión y convivencia con el grupo de hermanas de distintas naciones que nos juntamos.

También estuve en **Venezuela** por poco tiempo.

Así pasaron los 38 años: enseñando siempre a ricos a pobres, en las grandes ciudades, o en pueblos... en los distintos colegios o debajo de un árbol, misionando en la selva con

grupos de jóvenes universitarios, viviendo con mucha sencillez, pasando hambre, como todos, pero muy felices dando la vida para llevar y conocer a Jesús.

Después de todos estos años, sentí la necesidad de venir a España, ya que no había tenido ninguna experiencia de vida religiosa como teresiana y así lo manifesté a mis superiores de la Provincia de San José, a la que pertenecía. No lo vieron conveniente ni oportuno en ese momento y me mandaron a **Chile** a hacer un curso de un año "Formación, para formadores" con los jesuitas. Fue un curso riquísimo y año de gracia, donde me ayudaron a discernir lo que debía de hacer. Recorrí Chile y conocí a todas las hermanas, hermoso país!!! Antes de ir a Chile, vivía en la ciudad de Rocha al este del **Uruguay** como responsable de la comunidad. Cuando regresé de Chile, dije a mis superiores que estaría dos años más y después con mucho dolor me vendría a España y así lo hice.

Doy infinitas gracias a Dios por todo lo que me ha regalado y sigue regalando. Antes de ser destinada en **España**, estuve un curso en San Sebastián, para estar cerca de mi hermana Tere, que vivía en Bilbao, y al terminar el año, tuve el destino a Valencia, donde viví dos años y luego fui a Torrent. Allí en el colegio daba clase en primaria. De tarde daba clases a migrantes en la obra social de las salesianas. Fui durante cuatro años a un pueblo, Almenara cerca de Castellón, dando clases de religión en un colegio público, desde cuarto hasta sexto de primaria, viajaba los lunes y regresaba los martes; las hermanas Angélicas me acogían en su casa.

Estuve en **Valencia y Torrent** durante seis años y ahora estoy en **Huelva**, siempre poniéndome en las manos del Señor y de mis superiores. Vivo feliz, en un piso del barrio Pérez Cubillas, con otras dos hermanas que van al colegio. Enseñando a jóvenes y familias que llegan a Huelva como refugiados, les enseñé lengua española, soy voluntaria de la Cruz Roja. Estoy en las dos parroquias con las catequistas y también en la pastoral carcelaria. El Señor me enriqueció con el don de saber disfrutar de la vida.

Termino este relato muy agradecida por la oportunidad que he tenido de revivir la vida llena que me permitió vivir en los distintos pueblos y países, conociendo su cultura y costumbres siempre de la mano del Señor, fortaleciendo mi carácter y entrega incondicional, siendo la que soy. ¡MUCHAS GRACIAS!